



Centro de Políticas para el Desarrollo
Facultad de Administración y Economía

Profesor Gonzalo Martner

Facultad de Administración y
Economía de la Universidad de
Santiago. Centro de Políticas para el
Desarrollo

Avanza la recuperación económica en Chile desde el segundo semestre de 2016

1. SITUACIÓN ECONÓMICA

ACTIVIDAD ECONÓMICA

El Producto Interno Bruto desestacionalizado mostró, después de una caída de -0,3 por cien en el primer trimestre de 2017, signos crecientes de recuperación en el segundo y tercer trimestres y un crecimiento más moderado de 0,6 por cien en el cuarto trimestre. El Índice Mensual de Actividad Económica de enero, el último disponible, mostró un crecimiento en doce meses de un 3,5 por cien (un 7,9 por cien el sector minero y un 3,1 por cien el sector no minero). En términos desestacionalizados, se registró un importante aumento de 0,8 por cien respecto del mes anterior (ver cuadro 1).

Estos datos **confirman la recuperación coyuntural de la**

economía, aunque el año 2017 cerró con un crecimiento del PIB de 1,5 por cien, el más bajo desde 2009. El sector minero cayó en -2,0 por cien y el no minero creció en 1,8 por cien. En 2016 la actividad económica había registrado un 1,8 por cien de aumento del PIB.

La composición sectorial del crecimiento indica que entre los sectores productores de bienes la pesca, que se recuperó de caídas previas, fue la actividad más dinámica, junto a un leve crecimiento de la industria. Se produjo una caída de la construcción, el sector agropecuario-silvícola y la minería, que acumuló tres años de contracción.

Cuadro 1: Variables macroeconómicas principales, variación porcentual y proporción sobre el Producto Interno Bruto

Variables	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018 (*)
PIB	5,8	5,8	5,4	4,0	1,8	2,3	1,8	1,5	3,5
Inflación	3,0	4,4	1,5	3,0	4,6	4,4	3,8	2,3	2,0
Remuneraciones reales	2,2	2,5	3,3	3,9	2,4	0,8	2,0	2,3	1,7
Empleo	6,6	2,9	1,8	2,7	1,4	1,5	1,0	2,3	2,7
Consumo hogares	10,8	8,9	6,0	5,5	2,4	2,1	2,2	2,4	0,9
For. Bruta Capital Fijo	11,6	15,0	11,6	2,2	-4,2	-0,3	-0,7	-1,1	0,9
Exportaciones	2,3	5,5	0,1	3,3	0,3	-1,7	-0,1	-0,9	0,5
Paridad dólar/peso	8,9	5,1	-0,6	-1,6	-15,2	-14,7	-3,5	4,1	7,3
Precio del cobre	46,3	17,1	-9,9	-7,9	-6,4	-19,8	-11,2	26,7	14,1
Cuenta corriente/PIB	1,7	-1,2	-3,5	-3,7	-1,3	-2,0	-1,4	-1,5	-

Fuentes: INE y Banco Central de Chile.

(*) PIB aproximado por el Índice IMACEC, enero respecto del mismo mes del año anterior. Febrero respecto al mismo mes del año anterior para IPC y enero para remuneraciones reales. Trimestre móvil terminado en febrero para empleo respecto al mismo período del año anterior. Cuarto trimestre 2017 respecto del mismo período del año anterior para consumo de hogares, formación bruta de capital fijo y exportaciones. Promedio enero-febrero respecto a promedio del año anterior para paridad dólar/peso y cobre. Cuarto trimestre para balance en cuenta corriente sobre PIB.

La producción cuprífera se vio afectada por la huelga en una de las principales mineras privadas en el primer trimestre del año, así como también por mantenciones de plantas y una menor ley del mineral, mientras la caída del resto de las actividades mineras se explica por la menor producción de oro y zinc y la menor extracción de petróleo y gas natural. La producción de electricidad, gas y agua mostró, por su parte, un crecimiento superior al promedio. Entre los servicios, los de comunicaciones y servicios de información, los de comercio, los financieros y los personales fueron los más dinámicos, con un leve crecimiento de la Administración Pública y una caída de los servicios empresariales (ver cuadro 2).

Por el lado de la demanda, en 2017 se produjo un incremento de la demanda interna de 3,1 por cien, cuyo efecto fue contrarrestado por la caída de las exportaciones netas.

El consumo de los hogares aumentó en 2,4 por cien, a comparar con el 2,2 por cien de 2016. Especialmente notorio ha sido el aumento del consumo de bienes durables, especialmente automóviles. El consumo de gobierno aumentó en 4,0 por cien, una cifra inferior a la de los otros dos años anteriores. En cambio, la formación bruta de capital fijo cayó en -1,1 por cien, en línea con las bajas de tres años consecutivos, impulsada por una caída de -4,6 por cien de la construcción y obras públicas y con el otro componente, el de la maquinaria y equipos, con un fuerte incremento de 5,1 por cien. La inversión agregada ha estado fuertemente influida por el ciclo minero –con una muy baja inversión sectorial en los tres últimos años- y por la inversión pública, la que fue objeto de una caída programada por la política fiscal en 2016 y 2017, aumentando la debilidad en el desempeño de esta variable (ver cuadro 3).

Cuadro 2: Sectores económicos, tasa de crecimiento y porcentaje sobre el Producto Interno Bruto, 2015-2017

Sectores	2015	2016	2017	% del PIB a costo de factores
<i>Bienes</i>				35,7
Agropecuario-silvícola	9,5	3,7	-2,5	3,2
Pesca	-9,4	-12,3	20,7	0,6
Minería	-0,9	-2,8	-2,0	10,8
Industria Manufacturera	0,3	-2,4	1,6	11,2
Electricidad, gas, agua y gestión de desechos	3,4	2,0	3,2	3,0
Construcción	4,3	2,8	-2,5	6,9
<i>Servicios</i>				64,2
Comercio	1,8	2,5	3,6	10,3
Restaurantes y hoteles	3,8	0,3	1,2	2,1
Transporte	5,3	3,3	2,4	5,5
Comunicaciones y servicios de información	5,9	2,6	3,9	3,7
Servicios financieros	3,9	3,9	3,7	5,9
Servicios empresariales	0,2	-2,6	-1,9	10,5
Servicios de vivienda e inmobiliarios	3,3	3,0	2,9	8,3
Servicios personales	2,8	4,9	3,2	12,8
Administración pública	3,9	3,1	1,9	5,1
Producto Interno Bruto	2,3	1,3	1,5	-

Fuente: Banco Central de Chile.

Cuadro 3: Componentes de la demanda interna, tasa de crecimiento, 2015-2017

Componentes	2015	2016	2017
Demanda interna total	2,5	1,3	3,1
Consumo	2,6	2,9	2,7
Consumo de hogares	2,1	2,2	2,4
Bienes durables	-0,7	4,8	10,5
Bienes no durables	1,5	1,8	2,3
Servicios	3,2	2,1	1,1
Consumo Gobierno	4,8	6,3	4,0
Formación bruta de capital fijo	-0,3	-0,7	-1,1
Construcción y otras obras	3,0	-0,7	-4,6
Maquinaria y equipo	-5,8	-0,8	5,1

Fuente: Banco Central de Chile.

SECTOR EXTERIOR

Las exportaciones de bienes y servicios disminuyeron en términos reales en -0,9 por cien en 2017, influidas por las menores cantidades de cobre exportadas, aunque en el cuarto trimestre de 2017 aumentaron en 0,5 por cien respecto del mismo período del año anterior. **El precio del cobre, la principal exportación del país, aumentó en 2017 en un 26,7 por cien.** Luego de cinco caídas anuales consecutivas, este precio es aún un 29,9 por cien inferior al de 2011, el más alto registrado. En enero y febrero de 2018 el precio se mantiene cerca de 320 centavos de dólar la libra. Desde el segundo semestre de 2017, el precio del cobre presenta perspectivas favorables dada la baja del dólar, la reducción de inventarios en la bolsa de metales y las mejores perspectivas de crecimiento de China, junto a restricciones de oferta. Según la Comisión Chilena del Cobre (Cochilco), durante 2017 la producción de cobre mina decreció como consecuencia de las paralizaciones productivas en Chile y Perú, así como la caducidad de permisos de exportación de concentrados en Indonesia. El anuncio de China de imponer restricciones a la importación a la chatarra de cobre y limitar temporalmente la operación de algunas fundiciones por razones ambientales potenció las expectativas de déficit de cobre, lo que a su vez presionó el precio del metal al alza. China concentró el 50,2% del consumo mundial de cobre, aunque suavizando su ritmo de expansión desde 2,5% en 2016 a 2,0% en 2017.

En los dos primeros meses de 2018 el precio del cobre se situó en torno a US\$ 3,2 la libra, predominando una percepción de vulnerabilidad en la oferta para el año, en parte por el elevado número de operaciones mineras en Chile y Perú que deben desarrollar procesos de negociaciones con sus trabajadores. A lo anterior se suma la creciente exposición del metal de parte de fondos de inversión y coberturas financieras así como la tendencia de depreciación del dólar estadounidense, factores que han elevado la volatilidad del precio. Cochilco proyecta precios de 3,06 dólares y 3,11 dólares para 2018 y 2019.

Las importaciones de bienes y servicios aumentaron en términos reales en 4,7 por cien en 2017, especialmente las de automóviles, maquinarias y equipo, textiles y vestuario, consolidando una fuerte recuperación luego de que en los tres años anteriores habían caído o se habían estancado.

El ingreso nacional bruto disponible real creció 2,8 por cien. En el resultado predominó el efecto del aumento de los términos de intercambio, que fue en parte compensado por mayores rentas pagadas al exterior (especialmente de utilidades de empresas transnacionales del cobre). El ahorro bruto total ascendió a 22,1 por cien del PIB en términos nominales, compuesto por una tasa de ahorro nacional de 20,6 por cien del PIB y un ahorro externo de 1,5 por cien del PIB, equivalente al déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos y similar al de 2016.

Cuadro 4: PIB, PNB e Ingreso Nacional (en pesos de 2013), 2013-2017

Serie	2013	2014	2015	2016	2017
Producto Interno Bruto	137,8	140,3	143,5	145,3	147,5
Ingreso de factores recibidos del resto del mundo	4,1	4,7	4,5	4,5	4,7
Ingreso de factores pagados al resto del mundo	10,1	9,6	8,7	8,6	10,8
Producto nacional bruto	131,9	135,5	139,4	141,3	141,6
Transferencias corrientes recibidas del resto del mundo	2,1	2,2	2,2	2,0	2,2
Transferencias corrientes pagadas al resto del mundo	0,9	1,0	1,1	1,1	1,1
Ingreso nacional bruto disponible	133,1	136,7	140,5	142,1	142,7
Ingreso nacional bruto disponible real	133,1	135,6	138,2	141,4	145,3

Fuente: Banco Central de Chile

SECTOR PÚBLICO Y POLÍTICA FISCAL

El **déficit fiscal** fue de -2,8 por cien del PIB en 2017, menor al -3,3 por cien proyectado inicialmente por el gobierno. Esto se debió al mejor precio del cobre que el estimado en el presupuesto. El gobierno había programado un crecimiento del gasto público de 2,7 por cien para 2017, incluyendo recortes en la inversión para financiar una expansión del gasto en educación y un reajuste en las pensiones básicas y al mismo tiempo llevar el déficit estructural de 1,6 por cien del PIB en 2016 a 1,5 por cien del PIB en 2017, lo que en definitiva no se produjo.

El ministro Rodrigo Valdés, que sustituyó al ministro Alberto Arenas en mayo de 2015, desgastado por la reforma tributaria de 2014 y que había planteado un objetivo de equilibrio fiscal estructural hacia 2018, buscó dar señales a las clasificadoras internacionales de riesgo de mantención del control fiscal con un nuevo cálculo del déficit estructural basado en un menor crecimiento potencial a cinco años (de 2,6 por cien, lo que es muy conservador respecto al crecimiento pasado) y por tanto con una menor recaudación fiscal de tendencia, y una regla anual de disminución de 0,25

por cien del déficit estructural a partir de 2016. En julio de 2017, como se esperaba, la agencia Standard & Poor's bajó la clasificación de riesgo en moneda extranjera a largo plazo de Chile a A + desde AA- con perspectiva estable, la primera rebaja en 25 años, aduciendo que "el prolongado débil crecimiento económico ha afectado los ingresos fiscales del país, ha contribuido a incrementos en el nivel de deuda del gobierno y ha erosionado su perfil macroeconómico". No obstante, queda en el mismo nivel que Japón y por encima de los países latinoamericanos mejor posicionados como Colombia, México y Perú.

El cambio de ministro de Hacienda en agosto de 2017 por divergencias de Rodrigo Valdés con la presidenta Bachelet en materia de política ambiental (a raíz de la no aprobación de un proyecto minero que no resguardaba un ecosistema marino) y su reemplazo por Nicolás Eyzaguirre, exministro de Hacienda de Ricardo Lagos, coincidió con un incremento final del gasto público de 4,7 por cien, superior al 2,7 por cien previsto, pero en el contexto de un mejoramiento del déficit efectivo.

No obstante, el balance estructural sufrió un cambio de -1,6 por cien del PIB en 2016 a -2,1 por cien, sin que se cumpliera la disminución de 0,25 puntos porcentuales en beneficio de

un mayor apoyo fiscal a una aceleración del crecimiento.

El nuevo gobierno ha planteado el objetivo de avanzar a un balance estructural en un horizonte de seis a ocho años, sin mayores precisiones por el momento. El nuevo ministro Felipe Larraín, que ya ejerció el cargo en el primer gobierno de Sebastián Piñera, contempla una rebaja de impuestos a las utilidades de las empresas y aumentos de gasto público que se propone financiar con amplias reasignaciones de gasto, las que son siempre políticamente difíciles de realizar.

La ecuación fiscal no se presenta fácil para el nuevo gobierno, aunque un déficit estructural del orden de 1 por cien al terminar el actual período gubernamental no implicaría grandes

incrementos de la razón deuda pública/PIB (hoy en 24 por cien en términos brutos), especialmente si se reestima el producto potencial al alza. Las reservas fiscales para fines de estabilización económica se mantienen desde 2011 en un valor del orden de 15 mil millones de dólares y de 10 mil millones en el fondo de reserva de pensiones. El conjunto consolidado de activos del tesoro público suma unos 31 mil millones de dólares.

Es probable que la razón deuda pública neta/PIB adquiera más relevancia en las decisiones de política luego de los sucesivos cambios en los criterios de cálculo del balance fiscal cíclicamente ajustado, que le han hecho perder credibilidad como ancla de la política fiscal.

Cuadro 5: Indicadores de política fiscal, tasas de crecimiento y porcentaje sobre el PIB, 2000-2016.

Año	PIB Efectivo	Gastos Gobierno Central Presupuesto	Gastos Gobierno Central Efectivos	Balance Gobierno Central/PIB	Balance Estructural/PIB	Gastos Gobierno Central/PIB
2009	-1,6	5,7	16,5	-4,3	-3,1	23,3
2010	5,8	4,3	6,6	-0,5	-2,1	21,9
2011	6,1	5,5	3,1	1,3	-1,0	21,3
2012	5,3	5,0	4,7	0,6	-0,4	21,6
2013	4,0	5,0	4,0	-0,6	-0,5	21,5
2014	1,8	3,9	6,1	-1,6	-0,5	22,2
2015	2,3	9,8	7,4	-2,1	0,5 (-1,6*)	23,3
2016	1,3	4,4	3,7	-2,7	-1,6	23,8
2017	1,5	2,7	4,7	-2,8	-2,1	-
2018 (p)	3,5	3,9	-	-1,9	-1,5	-

Fuentes: Banco Central y Ministerio de Hacienda.

(*) Entre paréntesis incluye las consecuencias del cambio de estimación a la baja de los ingresos permanentes del cobre (10 años) y de la actividad económica generadora de ingresos tributarios (5 años).

EMPLEO

La tasa de desempleo fue de 6,7 por cien de la fuerza de trabajo en el trimestre móvil terminado en febrero 2018, 0,3 puntos porcentuales más que hace un año, a pesar de la aceleración de la creación de empleo. La tasa de desempleo oscila desde 2014 entre poco menos

de 6 por cien y poco más de 7 por cien de la fuerza de trabajo. El **número de desocupados alcanzó 600,4 mil personas**, un 7,6 por cien más que hace un año, pero inferior a los 751,7 mil de enero 2010, al salir de la crisis de 2009.

El **empleo creció en el trimestre móvil terminado en febrero 2018 a un ritmo de 2,7% anual, la más alta tasa desde febrero de 2014, con 217,7 mil ocupados**

adicionales. Los nuevos empleos se crearon en los sectores productores de bienes en la agricultura y la minería y levemente en la industria, mientras la construcción y el suministro de electricidad, gas y agua mostraron caídas en doce meses. También crearon empleos diversos sectores de servicios, en especial la enseñanza, la salud y el alojamiento y servicios de comida, mientras el comercio experimentó una fuerte caída de sus puestos de trabajo.

Por categoría de ocupación, el grueso del empleo adicional se creó en la de asalariados, que representa un 70 por cien del empleo total, con un crecimiento de 3,8 por cien anual, revirtiendo la tendencia previa de caída de este tipo de empleo a partir de mayo de 2017. El empleo por cuenta propia, que representa un 21 por cien del total, cayó en -0,2 por cien, en contraste con los aumentos experimentados en todo el período de la desaceleración de la economía. Estos son signos de una cierta disminución del empleo informal, que representa un 29 por cien del empleo total.

La fuerza de trabajo creció un 3,0 por cien anual, más que el empleo y un punto porcentual más que la población en edad de trabajar, que aumenta al 1,8 por cien anual. Esta tendencia impidió que disminuyera la tasa de desempleo, pero revela que vuelve a buscar trabajo un grupo significativo de inactivos. **En doce meses, la población inactiva creció en solo 0,1 por cien, contra 2,6 por cien en el trimestre móvil terminado en enero de 2017.** Los ocupados a tiempo parcial no registraron variación, aunque lo hicieron los ocupados a tiempo parcial involuntario, con un aumento de 3,4 por cien en doce meses, una tasa inferior a la de hace un año, los que representan un 9,4 por cien del total de ocupados.

La masa de horas efectivamente trabajadas aumentó en 1,7 por cien anual, una tasa menor que el crecimiento del número de ocupados.

Esto se explica por el hecho que el promedio de horas efectivamente trabajadas descendió un -0,9 por cien, a 36,4 horas semanales. Los asalariados con contrato escrito representaron un 87,0 por cien del total, y aumentaron en 4,2 puntos porcentuales en doce meses. Los asalariados con acuerdo de palabra crecieron en un 1,0 por cien.

POLÍTICA MONETARIA, INFLACIÓN Y TIPO DE CAMBIO

Se mantiene la continuidad en materia de política monetaria. Desde que el Consejo del Banco Central sorprendió en su reunión mensual de mayo 2017 a los analistas al decidir un recorte adicional no esperado de la tasa de interés de referencia de 25 puntos base, hasta 2,5 por cien, no ha modificado desde entonces la tasa vigente. El análisis de la autoridad monetaria en su Informe de Política Monetaria de marzo es que *"la convergencia de la inflación a 3% será más lenta que lo considerado en diciembre, dada la apreciación adicional del peso de los últimos meses. Hacia el 2019 y el 2020, la inflación se acelerará, en buena parte porque la economía irá cerrando su brecha de actividad de manera sostenida...El Consejo ha mantenido la Tasa de Política Monetaria (TPM) en 2,5% durante los últimos meses y, en el escenario base, estima que el estímulo monetario se mantendrá en torno a sus niveles actuales y comenzará a reducirse en la medida que las condiciones macroeconómicas vayan consolidando la convergencia de la inflación hacia 3%."*

En 2016, la autoridad monetaria había mantenido una conducta pasiva, manteniendo la tasa de referencia en 3,5 por cien, en medio de una caída de la inflación anual por debajo del 3 por cien a partir de octubre de 2016 y cuando la actividad se debilitaba de modo inequívoco. A partir del cambio de presidente del Banco Central – Mario Marcel, ex Director de Presupuestos en el gobierno de Ricardo Lagos, fue nombrado el 11 de

diciembre de 2016 por la presidenta Bachelet en reemplazo de Rodrigo Vergara, que cumplió su período de 5 años- el Consejo de la entidad decidió en enero de 2017 realizar una rebaja de la tasa de 0,25 por cien, dejándola en 3,25 por cien, y luego en marzo, abril y mayo procedió a realizar recortes adicionales por el mismo monto, llevando la tasa al actual y persistente 2,5 por cien.

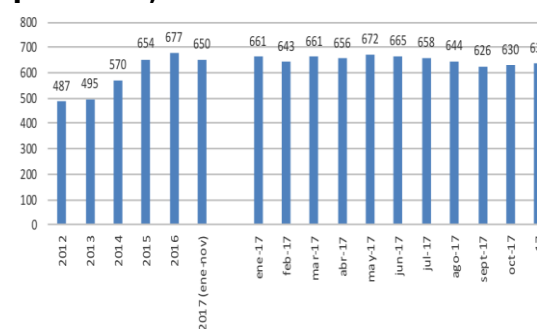
El Índice de Precios al Consumidor (IPC) se incrementó en 2,3 por cien en 2017, de diciembre a diciembre, por debajo del rango meta del Banco Central de 3 por cien. En enero y febrero de 2018 el IPC aumentó en 0,5 y 0 por cien respectivamente y la inflación anual alcanzó un 2 por cien en febrero. Los precios de los bienes sujetos al comercio internacional ("transables"), en concordancia con la revaluación del peso, han aumentado menos, al 1,3 por cien anual en febrero (a pesar del aumento de 5,2 por cien anual de los precios de los combustibles), que los precios de los bienes no sujetos al comercio internacional ("no transables"), constituidos por servicios como restaurantes y hoteles, salud y educación, con un aumento anual de 2,9 por cien en febrero. La caída de la inflación tiene efectos positivos en las remuneraciones reales.

La Encuesta de Crédito Bancario (ECB) del Banco Central del cuarto trimestre no muestra cambios respecto de los requisitos para el otorgamiento de fondos, percibiendo una demanda ligeramente fortalecida en hogares (consumo e hipotecario), en tanto que por el lado corporativo se mantiene sin cambios. Se mantiene un bajo costo de los distintos tipos de crédito con favorables condiciones de financiamiento bancario para clientes con perfiles menos riesgosos y la flexibilización de los estándares de aprobación por parte de entidades de crédito automotriz. Las opiniones recogidas desde la banca no dan cuenta de mayor inquietud sobre la morosidad. Los indicadores de mora

bancaria continúan acotados, pese al incremento observado en los últimos meses en el segmento de consumo y, en menor medida, en el comercial. A partir del segundo semestre del 2017, la bolsa ha mostrado un incremento mayor al de sus símiles externas y completa alrededor de dos años de desempeño favorable, con un aumento en torno a 80% en dólares, versus alzas del orden de 70 y 30% en América Latina y el mundo (MSCI). En el primer trimestre de 2018, se ha producido una caída en el Índice General de Precios de las Acciones de 1,7 por cien, frente a tomas de utilidades en febrero.

Entre enero y noviembre de 2017, el peso se ha revaluado respecto al valor promedio del dólar de 2016 en 4,0 por cien, promediando 650 pesos por dólar y 634 pesos en noviembre, llegando a 622 pesos el 19 de diciembre, después de la elección presidencial (ver gráfico 6). Se ha roto así la tendencia a la devaluación prevaleciente desde 2011, aunque el peso sigue teniendo a noviembre un valor un 34,3 por cien mayor que el de 2011 (ver gráfico 6).

Gráfico 6: Tipo de cambio pesos por dólar, 2012-noviembre 2017



Fuente: Banco Central de Chile

2. PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

La economía creció en 1,6 por cien en 2016 y cerró con un incremento de 1,5 por cien en 2017. Se prevé un crecimiento de 3 por cien para 2018, dado el mejor precio del cobre y una mayor expansión del gasto público. El crecimiento alcanzó un 5,3 por cien de

promedio anual en 2010-13, en el primer gobierno de Sebastián Piñera, luego de la recuperación que siguió a la recesión de 2009 y al terremoto de 2010 y los planes fiscales de estímulo y reconstrucción consiguientes. Pero se produjo una fuerte desaceleración desde el tercer trimestre de 2013. La caída desde marzo de 2011 de los términos del intercambio (que básicamente expresa en el caso chileno la relación de precios del cobre y el petróleo) ha sido un factor desfavorable, el que tendió a mejorar desde marzo de 2016. Estas mejores condiciones han terminado por compensar el círculo vicioso de crecimiento oscilante de la actividad, que se tradujo entre mediados de 2013 y fines de 2016 en un menor ritmo de creación de empleo, un bajo crecimiento de las remuneraciones reales y un menor consumo de los hogares –que es el principal componente de la demanda interna- no compensado por una mayor demanda externa.

El escenario base de este informe proyecta que el PIB, en un contexto externo más favorable para la economía chilena, retome tasas de expansión más cercanas a su potencial (3-4% anual), aunque persisten rezagos en la inversión en construcción y obras públicas. El costo del crédito se mantiene en niveles históricamente bajos y el mejor precio del cobre impulsará la inversión minera, que colapsó a partir del segundo semestre de 2013. La operatoria de estos factores **mantendrá en el corto plazo a la economía chilena en una senda de mejoramiento de su actividad sin grandes desequilibrios.** La **previsión de crecimiento del Banco Central se sitúa entre 3 y 4 por cien para 2018.** Para el año 2019 prevé que el PIB crecerá en un rango entre 3,25 y 4,25% y en el 2020 entre 3,0 y 4,0%. Esta entidad sostiene que *“el mejor escenario externo, la recuperación de las expectativas, las favorables condiciones financieras y los datos de fines del 2017 inciden en la revisión al*

alza del rango de proyección de crecimiento para el 2018”.

En política económica, el nuevo gobierno tiene previsto a partir de septiembre de 2018 revisar la integración parcial de la tributación de las utilidades de las empresas y de las rentas personales. En 2018 los déficits fiscales efectivo y estructural serán del orden de -1,9 y -1,5 por cien del PIB, lo que representa una leve mejoría respecto a 2017. El nuevo gobierno ha planteado una meta de equilibrio fiscal estructural en un horizonte de cuatro a seis años.

3. SITUACIÓN POLÍTICA

Se dio inicio al mandato presidencial 2018-2022 con **un cambio de mando marcado por un clima de normalidad y con pocos anuncios políticos presidenciales.** La derecha, con un triunfo histórico -10 puntos de diferencia en la segunda vuelta presidencial sobre la coalición de centroizquierda- se ha planteado el objetivo de prolongar su mayoría durante dos mandatos.

Sebastián Piñera ha adoptado un tono dialogante y propuso como horizonte de su gobierno, asumiendo que no dispone de mayoría parlamentaria y rebajando expectativas, cinco acuerdos en materia de *“infancia, seguridad ciudadana, salud oportuna y de calidad para todos, paz en La Araucanía, alcanzar el desarrollo y derrotar la pobreza durante los próximos ocho años”.* Dejó fuera de esa agenda los dos temas más controversiales en el debate público en los últimos años: la educación y las pensiones.

A la vez, fijó doce prioridades legislativas respecto a los proyectos de ley en tramitación en el parlamento. Encabeza la lista el proyecto que busca crear el Servicio Nacional de Reintegración Infantil, con suma urgencia, lo que significa que ambas cámaras tendrán un plazo de 15 días para discutir y votar esta iniciativa. Otras quedaron con

urgencia simple, como la nueva Ley de Migración, la reforma a las Isapres y la Ley de Identidad de Género (influida por el ambiente creado por el premio Oscar obtenido por el film *Una mujer fantástica*), con un plazo de 30 días para despachar los proyectos. Pero al mismo tiempo el gobierno planteó una agenda de sesgo "antiterrorista" para la Araucanía y una ampliación de la "objeción de conciencia" a la aplicación de la ley de aborto por tres causales que confronta a la actual oposición.

La nueva coalición que ingresa a La Moneda, si bien cuenta con una adhesión ciudadana de amplio espectro, tiene un poder que estará acotado por la falta de mayorías parlamentarias en el Senado y la Cámara de Diputados. No obstante que el 17 de diciembre de 2017 el expresidente Sebastián Piñera fue elegido con el 54,6 por cien de los votos válidos, sus fuerzas de apoyo no lograron más de 40 por cien de los votos ni obtener una mayoría en los órganos colegisladores.

Los tres partidos conservadores agrupados en la coalición Chile Vamos, los tradicionales Renovación Nacional -de la derecha clásica- y Unión Demócrata Independiente, nacida al alero del régimen militar de 1973-1989, y Evolución Política, nueva agrupación de centro derecha creada en 2012, obtuvieron 72 de los 155 escaños en disputa en la Cámara de Diputados, a 6 de la mayoría absoluta, y 12 senadores de los 23 en disputa. Como el Senado se renueva cada 4 años en la mitad de las 15 regiones, Chile Vamos sumó 19 senadores de 43, no logrando la mayoría absoluta. Le sigue la Fuerza de la Mayoría, que eligió 43 diputados (19 de los cuales del Partido Socialista y 8 de cada uno de los tres partidos restantes, el Partido Comunista, el Partido por la Democracia y el Partido Radical) y 7 senadores, sumando 15 miembros de la cámara alta. La Democracia Cristiana obtuvo 14 diputados y 6 senadores.

Hoy existe una nueva situación político-partidaria. La lista de los partidos más cercanos a Michelle Bachelet (PS, PPD, PC, PR) obtuvo en la elección de diputados un 24 por cien de los votos. El emergente Frente Amplio, expresión de nuevas fuerzas de izquierda con liderazgos jóvenes, un 16,5 por cien. Otros partidos de izquierda (Progresista, País, MAS, Izquierda Ciudadana) sumaron otro 4,3 por cien. Las expresiones políticas de izquierda sumaron el 45 por cien del electorado participante. Cabe considerar, además, a la emergente Federación Regionalista Verde, con un 1,9 por cien de los votos, y a la Democracia Cristiana, que reunió el 10,3 por cien de los votos. La derecha tradicional (Chile Vamos) obtuvo el 38,7 por cien de los mismos y la neoderecha (Amplitud y Ciudadanos) el 1,6 por cien, sumando un poco más del 40% del voto expresado, con un premio en la representación parlamentaria por haber ido más unida que sus contendores y dada la mecánica levemente mayoritaria de la cifra repartidora con pocos escaños a repartir que es propia del nuevo sistema electoral. En resumen, entre los que participaron en el voto parlamentario, la izquierda es más que la derecha y bordea la mayoría absoluta. El centro tradicional es hoy muy minoritario.

No está claro cómo evolucionará la oposición. Tal vez se constituya de modo permanente el bloque PS-PC-PPD-PR que apoyó a Alejandro Guillier en primera vuelta, por razones prácticas de elegibilidad futura o bien adicionalmente buscando dotarse de una identidad de izquierda histórica y reformadora. Eventualmente este bloque podría llegar a acuerdos de oposición parlamentaria y social con el Frente Amplio, manteniendo una relación de colaboración parlamentaria y política con la DC, con la Federación Regionalista-Verde y el PRO-País. Pero el final lleno de tribulaciones del gobierno de Michelle Bachelet no contribuyó a un ordenamiento de sus filas en base a un legado de ideas y desafíos políticos

a seguir, en medio de una fuerte crisis de corrupción y falta de operatividad de la investigación judicial de la policía de Carabineros (que llevó a la sustitución completa del mando institucional por el presidente Piñera en sus primeros días de gobierno), el envío de una nueva constitución al parlamento a cinco días del fin de gobierno y el desacato del Ministro de Justicia a la tardía orden presidencial de evacuar del Penal Punta Peuco a los violadores a los derechos humanos que cumplen allí sus penas en condiciones de cierto privilegio.

Aunque la oposición parte muy debilitada y fragmentada, el hecho de no disponer de mayoría parlamentaria y de haber sido elegido con plena legitimidad pero con el apoyo de solo el 26,5 por cien de los ciudadanos habilitados para votar (dada la alta abstención de 52 por cien), augura algunos problemas de gobernabilidad para el nuevo presidente, como le ocurrió a su manera en su segundo período a la presidenta Michelle Bachelet, que tuvo severos problemas de cohesión de su coalición.

Una ventaja para el presidente electo, sin embargo, es que la coalición conservadora ha mostrado en la campaña y en la conformación del gobierno una importante cohesión, pero la convivencia con el polo más conservador representado por la Unión Demócrata Independiente y el más liberal y de centro representado por Evolución Política implicará algunas tensiones. Es probable que Sebastián Piñera busque, además, un acuerdo estable con la Democracia Cristiana, lo que no le será fácil de obtener, pues los parlamentarios más afines a la derecha liberal fueron derrotados en esta elección (Ignacio Walker y Andrés Zaldívar, ex presidentes del partido, en particular), mientras se fortaleció su ala más afín a los acuerdos con la izquierda (con la elección de los senadores Yasna Provoste, Ximena Rincón y Francisco Huenchumilla). Esto quedó refrendado por la elección de las mesas de ambas cámaras, donde la nueva oposición

actuó coordinadamente dejando en la presidencia a dos socialistas.

En definitiva, la nueva oposición, luego del éxito del acuerdo en el Senado y la Cámara, tendrá que demostrar que es capaz de consolidarse, ahora lejos del poder, e iniciar una reflexión sobre lo realizado durante los últimos 30 años y los desafíos presentes de la sociedad chilena para ofrecer una hoja de ruta que le permita optar a retornar en los próximos cuatro años al gobierno. De lo contrario, corre el serio riesgo de desarticularse, fragmentarse y transformarse en un actor irrelevante.

El imponderable principal sigue siendo si los movimientos sociales ofrecerán una resistencia importante o no al gobierno entrante. Pese a las reuniones bilaterales entre los ministros entrantes y salientes antes del 11 de marzo en un clima de normalidad institucional, **se han producido diversas polémicas por la continuidad o no de proyectos y políticas.** Los cambios a la Constitución, la suspensión de la licitación del sistema de transportes Transantiago y el aumento en el déficit fiscal estructural han sido parte de los desencuentros.